



Buscar Cubacontraluz

- La Habana, 21 April, 2016

• **Sobre Guan Melón!! Tu Melón!!: Cuba como escenario**

Sobre Guan Melón!! Tu Melón!!: Cuba como escenario



POR ANA NIRIA ALBO DÍAZ

14 abril, 2016

Hace casi un año escribí unas líneas que no publiqué. Me autocensuré como casi siempre sucede. Las repienso ahora porque la circunstancia es similar. He visto la más reciente producción de El Ciervo Encantado. He caminado a través de la calle Línea como quien fuera a llegar a Playa pero no lo hago. Doblo en 18. Llegamos y la gente espera afuera. Sabía que llegaríamos y no podríamos entrar. Última función de la temporada. Las entradas están agotadas, me dice una amiga, pero estamos para la cola de los fallos. Alguien agarra un programa y lo leo un poco, como por arriba. De alguna manera me imagino por dónde irán los tiros. El cartel pudiera adelantar. ¿Un crucero o un ferry? No lo sé a simple vista. Dos nubes de texto: *Guan Melón!! Tu Melón!!*

El espectador tiene la libertad de crear su propio sentido. No hay ataduras, ni esquemas. Las ataduras las tuvo otro personaje, Mariela Brito, cuando arrastraba la carretilla. Si no querías verlo, si te has pasado toda tu vida ignorando esa otra realidad, el teatro te la pone de frente sin otro diálogo que aquel que se desarrolla en tu mente y te obliga a pensar, no como antes en lo que se dice, sino como si solo estuvieras en el Parque Vidal de Santa Clara, sentada en un banco, con el *background* de Radio Enciclopedia en la oreja y en la mente y un mulo te pasara por delante.

Hace casi un año “disfruté” *Rapsodia para un mulo*. La “gocé” en ese acto de reflexión, de pensarnos, al que nos invita siempre este grupo. Ahora, después de calmar la sensación de haber llegado para irme sin ver la obra, en medio del murmullo de los que esperamos sale una joven que podría haber sido yo y anuncia que es estudiante de la Escuela Nacional de Arte, pero que para pasar el mes ayuda al grupo en las presentaciones. Pide que apaguemos los celulares y anuncia la prohibición de grabar.

Entramos y en el escenario a nivel del público se anuncia una boya de mar, allí dos mujeres esperan. Ya sé por descarte que una de ellas es Mariela y la otra según el programa es Olivia Rodríguez, artista visual y fotógrafa. ¿Actuando? Pronto sabré que sí.

La obra puede transcurrir en La Habana Vieja, y aunque me encantaría dialogar sobre lo teatral creo que me limitaré, de la puesta, a lo que un amigo llama sociológico.

Cuba como escenario, Cuba *trending topic*. Dos personajes en una boya que puede ser cualquier esquina de Obispo o de una feria, de esas que venden para extranjeros, de las que no venden para mí sino para ellos.

Hay de todo en esa boya/esquina. Todo se vende, todo se comercializa. La sonrisa, la canción, los símbolos... La boya/esquina es también una vitrina aunque las que venden no lo saben. Pero es una vitrina doble: no solo ellas miran como artículo novedoso a ese que llega de afuera, de un afuera marcado por nuestras aguas y nuestro viento; sino que ese o esa que llega les ve y les observa desde su propia vitrina. Se vende tabaco, se anuncia: ¡Maracas, compre maracas!, billetes con la imagen del Che y todo cuanto aparezca. La imagen Cuba es entonces cruenta. Nuevamente el teatro te pone delante lo que no quieres ver.

Aparece la joven de nuevo. Sí, esa que podría haber sido yo. Repite en retahíla que su nombre es Yindra y es estudiante de la Escuela Nacional de Arte y solo cambia en el texto los oficios que realiza. Son múltiples. Vendedora de bombones que trae de su natal Guantánamo, bailarina en un centro nocturno, estatua viviente, guía de turismo... La lista es larga y la sonrisa forzada amplia. ¿Pasar el mes? Es ese el objetivo propuesto.

¿Pasar el mes, sobrevivir, luchar? Son diferentes vocablos que dialogan sobre una forma de vida que, en última instancia, sé que la obra no pretende juzgar. La puesta va más allá. Presenta la realidad en un acto de ciudadanía crítica. Lo importante es que te deja pensando en los porqués. Probablemente haya espectadores para los que *Guan Melón!!*... haya sido una comedia en la que la risa no les dejó ver más allá. Es cierto que lo caricaturesco es un arma usada, pero es un arma de doble filo.

Esta no es una obra alegre, aunque la risa esté a flor de labios. Es más bien una obra triste. Una pieza que habla de una Cuba que está construyéndose estrepitosamente y muchos no ven. Habla de una avalancha para la que me pregunto si estamos preparados. Habla de imaginarios que se negocian a diario y de estereotipos mutantes. Pero también de una historia social que pudiera repetirse. No por gusto se utiliza música popular de antaño. Se refleja eso que hoy se pasea por todas las esquinas de la esfera pública virtual: una imagen Cuba que parece haberse detenido en el tiempo. La añoranza por una Isla cincuentona que navega en el siglo XXI como si estuviera en la primera mitad del XX, también pudiera ser una lectura que nos está dando vueltas de a poco.

Aunque el teatro no es reflejo exacto de la realidad, como muchos quisieran, esta presentación me sorprende con una cadena de estudios e investigaciones que el grupo sustenta y que parecen anclar y develar esa realidad. Lo ha venido haciendo de a poco: *Visiones de cubanosofía*, *Cubalandia*, *Rapsodia para un mulo y Triunfadela*. Cada una de ellas es un telescopio de indagación artística desde la Cuba actual. Si según Erving Goffman la identidad es una consecuencia de la dramaturgia social, y el personaje principal es el individuo en el teatro que es el mundo social, podemos decir que esta es una pieza donde el teatro expone de manera bastante clara nuestro teatro contemporáneo, nuestra vida social más contemporánea, nuestras problemáticas más acuciantes.

Incluso para muchos que cantan en las esquinas de cualquier callecita de la turística Habana, la noción de lo que se avecina es mínima. Sin embargo, los personajes de *Guan Melón!! Tu Melón!!* lo saben bien. Ya lo vivieron en otra dimensión. Esa que ocurre en el momento en que se está en escena y suena la sirena de un barco. Ese que aparece en el cartel y anuncia una avalancha.

En esa libertad que me permite hacer mi propia lectura me agoto. Camino y me reconfiguro. Pienso en lo que he escrito sobre esta Isla que es muchas islas. Me concentro en el devenir y en cuánto creo es cierto de su existencia. Repienso los mitos que la envuelven, esos que hablan de un estar aquí o de un estar allá, y reflexiono sobre lo simbólico de estar pensando en esto, aquí y ahora.

Regreso por Línea. El apartamento de una amiga sirve para el hervidero a estas ideas. Se trata al final de reflexiones -decisiones- individuales, pero compartir una lectura es también una manera de aportar al debate social. Acaso eso es también lo que hace El Ciervo Encantado, comparte su visión en pos de un debate posible en torno a una Cuba que no es una sino muchas, y como tal hay que actuar. La obra, entonces, no es representación sino presencia, acción viva que ejerce su poder ciudadano.

“Guán Melón. Tu melón”, un estreno de El Ciervo Encantado

La obra ofrece una mirada incisiva hacia el presente convulso y los casi seguros derroteros de la sociedad cubana

sábado, marzo 19, 2016 | [Ana León](#)

LA HABANA, Cuba.- La sede de la compañía de teatro El Ciervo Encantado, dirigida por Nelda Castillo, se estremeció en la noche de ayer viernes con el estreno de su última producción, titulada “Guán Melón. Tu melón”. En una hora de función, lo que podría considerarse teatro documental condujo al auditorio a través de una acertada parodia sobre la vida en Cuba, empleando como recursos expresivos el performance en escena de la excelsa Mariela Brito, acompañada esta vez por la artista visual Olivia Rodríguez y la estudiante de teatro de la ENA, Yindra Regüeifer. Las tres protagonistas se colaron en la piel de personajes cotidianos, grotescos, caricaturescos, hiperbolizados a priori y patéticos a no dudar.

El cuidadoso análisis de fundamento científico-social, así como la agudeza crítica que tipifican las producciones de El Ciervo Encantado, se ha sustentado esta vez en una profunda investigación sobre las variantes de la gestión económica de los sectores populares en la capital, especialmente tras el alza turística que ha acompañado al restablecimiento de las relaciones entre la Isla y los Estados Unidos. Casi en la víspera de la llegada del presidente Barack Obama, “Guán Melón. Tu Melón” ofrece una mirada incisiva hacia el presente convulso y los casi seguros derroteros de la sociedad cubana, tomando como referentes —entre otras fuentes— los estudios de Samuel Feijoo, pasajes de la revista Signos y la obra poética de José María Heredia.

Entre la risa, la reflexión y la amargura de ver a Cuba retratada con semejante crudeza, el público observa en las tablas representaciones humanas de un país irreconocible, cada vez más sumido —de modo consciente o no— en la aniquilación de los principios sobre los cuales fue construida la sociedad revolucionaria, hace más de cincuenta años. La exageración de los estereotipos brinda una lectura sobre el panorama sociocultural insular que entraña un fundamento histórico y dialéctico; de ahí las alusiones al campesino Liborio y el empleo de décimas extraídas del acervo popular correspondiente al siglo XIX y hasta la década de 1930, aproximadamente.

Estos imprescindibles documentos culturales revelan que lo que ayer fue motivo de crítica y sorna, hoy se repite a escala superlativa, cuando la mayor de las Antillas parece ser de todo el mundo, excepto de los cubanos. Las imágenes menudeadas de la cultura nacional atan el concepto de “cubanía” a clichés peligrosamente arraigados; mientras las prácticas serviles en pos de una ligera mejoría económica, definen hoy a un pueblo que se envilece y fracciona cada día sin haber visto colmado uno solo de sus anhelos.

“Guán Melón. Tu Melón” permanecerá en programación todos los fines de semana hasta el 10 de abril. Como “Visiones de cubanosofía” o “Rapsodia para el mulo”, mantiene la premisa de ser un estudio sobre Cuba. Una visión esclarecedora acerca de la cacareada soberanía; tanto que quizás una manera atinada de describir a la nación cubana sea la expuesta en estos versos casi centenarios, pero que en el presente cobran honda vigencia:

*Tierra es de arroyos y puentes, y ríos muy caudalosos.
Tiene unos prados preciosos que embalsaman el ambiente.
Se oye el cántico al oriente de la sensible tojosa.
Y bajo de cualquier losa se ve un diamante surgir.
Pero le falta una cosa que no se puede decir.*

Fuente: <https://www.cubonet.org/mas-noticias/guan-melon-tu-melon-un-estreno-de-el-ciervo-encantado/>

21 de Abril del 2016 1:13:22 CDT

Diario de la juventud cubana

Edición digital

La visión de los otros

La temporada teatral ha sido ganada por piezas que expresan las voces de quienes, en la contemporaneidad, no detentan el poder

Frank Padrón

cultura@juventudrebelde.cu

19 de Abril del 2016 23:57:23 CDT

La voz y la mirada de quienes en las sociedades contemporáneas no detentan el poder ni las situaciones más privilegiadas (que no es lo mismo, pero es igual), desde los contornos íntimos del placer hasta los de la esfera socioeconómica —en definitiva, tan estrechamente relacionados—, aparecen de un modo u otro en varias puestas de la presente temporada teatral.

Dentro de su habitual línea performática, El Ciervo Encantado nos presentó **¡Guan melón, tu melón!**, bajo la dirección de quien rige ese grupo: Nelda Castillo.



La desvalorización y el maltrato al patrimonio musical, el folclor y otros tesoros culturales ante imperativos económicos son la diana a la que apunta la directora junto a sus afiladas actrices, Mariela Brito (principal intérprete del colectivo), Olivia Rodríguez (artista visual) y Yindra Regüeífero (estudiante de teatro).

Estas «cantantes» —Mariela y Olivia— integran un dúo improvisado que oferta una colección de cantos, cuentos, refranes, etc., que en otro contexto y con la debida calidad sacarían la cara por sus respectivas manifestaciones artísticas, pero que en el caso de tales improvisadas e invasivas buscavidas se tornan folcloristas, seudoculturales, burdos remedos y expresiones del más acendrado kitsch.

El dúo, una grotesca caricatura de soprano y contralto que acribilla constantemente canciones y narraciones orales, o la joven que «para ayudarse a pasar el mes» lo mismo ofrece lecciones de baile cubano que

golosinas, señalan a una triste realidad que se instala dolorosamente en nuestro mapa social y que debemos evitar, combatir.

Las dificultades materiales no pueden acarrear, bajo el lema del «vale todo», el atentado a nuestras bellezas espirituales y estéticas.

¡**Guan melón...** discursa sobre ello con corrosiva y sutil expresión, que solo de forma pretextual parece acudir al humor, en torno a tan alarmantes problemas, cerrando una suerte de trilogía que abordó análogas parcelas semánticas, en los anteriores y no menos exitosos **Cubalandia** (el dolor de todo un país «en venta» bajo mal aplicados criterios turísticos) y **Triunfadela** (el consignismo y el adocenamiento mediáticos entorpeciendo la imprescindible labor comunicacional).

Con su nueva incursión en zonas candentes de la realidad nacional, El Ciervo Encantado nos enfrenta, incorpora y propicia al diálogo, crítica y dialécticamente.

EL COMEJEN

Coordina Indira Rodríguez

De la crítica cubana actual Casa Editorial Tablas-Alarcos

TÚ NO ERES TACAÑA, TÚ REPARTES...



A la puerta de la gloria está San Pedro sentado y ve llegar a su lado a un hombre de cierta historia. No consigue hacer memoria y le pregunta con celo: ¿Quién eras allá en el suelo? Era Liborio mi nombre. Has sufrido mucho, hombre, entra, te has ganado el cielo.

Décima Anónima

Por Zulaine Soler / Foto Buby

Liborio es el primer ícono caricaturesco que personifica a los cubanos durante la Neocolonia. Se trata de un sitiero socarrón, medio tiempo, que lleva bigote y patillas; en algunos dibujos aparece acompañado de un perro. Según Adelaida de Juan en *Caricaturas de la República*, el Liborio de Torrientesiempre se muestra pasivo y triste siendo un reflejo de la vida política y de la frustración de los ideales independentistas. Este personaje, con algunas variaciones estuvo presente en las revistas hasta la década del 50. Algunas veces mostrándose más llorón, otras muy al tanto de las elecciones y los candidatos presidenciales, e invariablemente anti-injerencista.

El Tío San y Liborio no deberían coincidir en faena alguna. Ambas caricaturas están unidas precisamente por su condición de personificar cada una por su lado dos extremos. Como sabemos el Tío encarna nada más y nada menos que al gobierno de los EEUU. Pero aunque «hay cosas que no cambian», «las cosas cambian», y dos siglos después reímos en complicidad mientras observamos a los dos dibujos cargando bolsas de dinero que salen del mismo sitio. Liborio y el Tío Sam avanzando sincronizados hacia el mismo botín. ¿Tendrá dueño ese botín? Seguro es de los cuasi fabulosos habitantes de Nauja, desatentados perseguidores de El Ciervo Encantado.[1]

¡Guan Melón! ¡Tú Melón!, el reciente estreno de Nelda Castillo, presenta los matices tragicómicos de nuestra cultura. Nos devuelve el verdadero botín de esta Isla: el choteo. La capacidad de ridiculizar lo que para otros sería una tragedia. La tradición de exhibir nuestro espectáculo de miseria y degradación a ritmo de conga.

Arrollando llegó El Ciervo Encantado con este espectáculo, en su acogedora sede de la calle 18, en el Vedado de La Habana, no nos sorprende con espectáculos que hablan de Cuba. ¿Qué es Cuba? y ¿Quién es Cuba? son preguntas recurrentes en el trabajo de este colectivo. Recordemos tan solo sus últimas propuestas Cubalandia, Rapsodia para un mulo, Triunfadela. La historia del grupo El Ciervo Encantado es la garantía de su compromiso. Es por eso que un espectáculo como ¡Guan Melón! ¡Tú Melón! no nos sorprende. Y por eso el trabajo de las actrices no nos asombra. A Mariela Brito hay que contemplarla mientras presenta (nunca representa) sus personajes. Ellos son resultado de una pesquisa dirigida al cubano promedio. Son la coherente sumatoria de las actitudes y aptitudes que nos rodean, personajes arquetipos que parten de la máscara como recurso y concepto al mismo tiempo.

De la estética de El Ciervo se ha teorizado bastante. Las críticas e investigaciones refieren la relación de este grupo con el Barroco y el Neobarroco, con lo sacro y lo profano, con lo popular y lo ignoto. ¡Guan Melón!... no está al margen. El espectáculo regodea principalmente la imagen que Cuba vende al mundo por medio del turismo. Cuartetas, Décimas, Son, claves, bongó, maracas, tabacos, el cucuruchito de maní, los perritos cubanos, el billete con la cara del Ché, el pregón, la bandera y el caimán.

Todo comienza con un personaje que se presenta al público aún fuera del teatro y nos invita a pasar. Dice ser Yindra de Guantánamo, estudiante de la Escuela Nacional de Arte (ENA) y “colaboradora del grupo en lo que haga falta”. Luego nos enteramos que “para ayudarse a pasar el mes”, ella vende bombones, trabaja en una compañía de danza los fines de semana por las noches, da clases particulares de casino a extranjeros, hace estatuas vivientes en la Habana Vieja y trabaja como guía turística personal. Yindra interviene durante todo el espectáculo, llega al escenario, nos muestra una de sus formas de “ayudarse a pasar el mes” y se va. Otros dos personajes permanecen parados dentro de una instalación de espacio limitado que no les permite desplazarse, y que podría tratarse de una boya, o de una Isla. Dos figuras de aspecto raído y denigrante que «meroliquean» todo tipo de souvenir, mientras cantan y tocan las claves, las maracas y el bongó.

Mariela Brito, Olivia Rodríguez (artista visual y fotógrafa) y Yindra (en efecto, estudiante del último año de la ENA) mantienen lleno de energía y ritmo el espectáculo. Mariela y Olivia siempre desde su altar, en este caso la boya; hacen un recorrido por distintos espacios y tiempos de nuestro país. La instalación que las reduce y al mismo tiempo las encumbra, constituye una pieza clave dentro de la poética de El Ciervo Encantado, un elemento que vulgariza lo que podría ser sagrado, un trono que se convierte en boya o viceversa.

Al final dos títeres que bien pueden ser las caricaturas Liborio y el Tío Sam, entran y salen del escenario mediante poleas. Cada uno por su lado se sirve de la Isla; totalmente expuesta a ser intervenida, prostituida, banalizada. Desde la cara de los héroes hasta sus tradiciones, todo está ahí, solo hay que repartírsela.

[1] BORRERO, Esteban (2009). El Ciervo Encantado. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas. Pag, 18.

Obra teatral ¡Guan Melón! ¡Tú Melón! cuestiona influencia norteamericana en Cuba

Por Joel del Río Hace 5 días

Del 18 de marzo al 10 de abril, todos los viernes, sábados y domingos a las 8:30 pm, la compañía El Ciervo Encantado, en su sede de calle 18, entre Línea y 11, Vedado, viene presentando la obra *¡Guan Melón! ¡Tú Melón!*, parodia de los nuevos tiempos que se viven en Cuba, a partir de la actividad cuentapropista, el estímulo al turismo y el restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Para complementar su discurso filosófico y conceptual, al igual que en las anteriores obras Visiones de cubanosofía, Cubalandia, Rapsodia para un mulo o Triunfadela, ¡Guan Melón! ¡Tú Melón! utiliza ilustres referentes de la literatura, como los estudios de Samuel Feijoo, pasajes de la revista Signos y la obra poética de José María Heredia.

Además, la obra se nutre de estereotipos vernáculos, de otras caricaturas como el campesino Liborio, símbolo del pueblo, y décimas extraídas procedentes de finales del siglo XIX o principios del siglo XX, todo ello conectado con el tono tragicómico o de abierto choteo que predomina en la puesta.

Protagonizada por Mariela Brito, una de las más completas y versátiles actrices de Cuba hoy por hoy, la artista visual Olivia Rodríguez y la estudiante de teatro de la ENA, Yindra Regüeifero, la obra refuerza la caricatura, el grotesco y la hipérbole con tal de denunciar algunas de las peores tendencias que habitan nuestra vida cotidiana.

Recientemente, la compañía El Ciervo Encantado fue reconocida con el Premio Villanueva de la Crítica 2015, que reconoce a las mejores puestas de artes escénicas presentadas durante el año en escenarios cubanos. La compañía resultó premiada con la obra Triunfadela, dirigida por Nelda Castillo y con actuación de Mariela Brito.

Triunfadela, que se estrenó en febrero de 2015 y se ha presentado además en Nueva York y Miami, en los Estados Unidos y en Brasil, recibió además el Premio Hola, que otorga la Organización Hispana de Actores Latinos, concedido a Mariela Brito en la categoría Unipersonal.

Además, Triunfadela fue nominada al Premio ACE, que otorga la Asociación de Cronistas de Espectáculos de Nueva York, para Nelda Castillo, en la categoría de Mejor Director(a) Visitante y a Mariela Brito en la categoría Unipersonal Femenino Más Destacado.